

Sandra Romandía, David Fuentes y Antonio Nieto. *Narco CDMX, el monstruo que nadie quiere ver*. Ciudad de México: Grijalbo, 2019. 175 páginas

Cindy Nereida Rejón Hernández*

El narcotráfico se presentó notablemente en América Latina durante los últimos años. Trascendió la esfera económica, política, social y hasta cultural. Al presentarse en múltiples formas y diferentes ámbitos en nuestro contexto, es importante analizar la importancia de este fenómeno.

Académicos, periodistas y escritores han abordado el tema desde sus distintas disciplinas. La importancia de estas narrativas radica en que nos permiten adentrarnos a ese universo, es decir, operan como *vínculo* para acercarnos y comprender el tema.

En esta reseña, nos atañe repasar la producción literaria realizada en el ámbito periodístico en México, corpus que da lugar a obras como *Narco CDMX, el monstruo que nadie quiere ver*. Debemos reconocer la labor de investigación que realizan los periodistas para tratar este tema ya que se ubican en contextos violentos y sus entrevistados son las víctimas o victimarios.

En la última década la producción de textos se ha incrementado y diversificado para dar testimonio de los hechos. Destacamos, entre estas obras, al libro *Los señores del narco*, de Anabel Hernández, publicado en el 2010, el cual deja ver la relación que mantienen las autoridades y empresarios con los “narcos”. En el mismo año, sale *Ciudad del crimen: Ciudad Juárez y los nuevos campos de exterminio de la economía global*, de Charles Bowden. En el 2016, Javier Valdez

* Estudiante de la Maestría en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad de la Universidad Autónoma de Morelos, Cuernavaca, Morelos, México.  cindy_rejon@hotmail.com

publica *Narcoperiodismo: La prensa en medio del crimen y la denuncia* que plantea las amenazas y violencia que viven los periodistas en el país por denunciar a las autoridades y a los narcotraficantes. Y, en títulos más recientes, están *El traidor: El diario secreto del hijo del Mayo*, en el 2019, donde Vicente Zambada Niebla, alias Vicentillo, hijo de Ismael “Mayo” Zambada García —ambos fueron colaboradores del Cártel de Sinaloa— contacta desde la cárcel a la periodista para esclarecer partes del libro *Los señores del narco*. En este mismo año llega *Narco CDMX, el monstruo que nadie quiere ver*, de Sandra Romandía, David Fuentes y Antonio Nieto, obra que reseñaremos a continuación.

Este libro, a través de sus páginas, abre las entrañas de un fenómeno que se gestó en las calles de la capital e, inicialmente, no fue reconocido por el discurso oficial. Actualmente su presencia es cada vez más visible: el narcotráfico llegó para mostrarse a través de diferentes delitos y marcar con violencia la historia de la Ciudad de México. Los autores hacen un recorrido por el desarrollo del narcotráfico en la capital mexicana, presentando a los principales cárteles que propiciaron su apogeo, así también, cómo la complicidad de las autoridades fue clave para favorecer a estos grupos delictivos.

En el texto, se reviven los sucesos que marcaron la memoria de los capitalinos: desde la aparición, en el 2007, de dos cabezas que colgaban en el Peñón de los Baños —las cuales pertenecían a dos empleados del aeropuerto de la ciudad de México—, hasta la ejecución de 24 albañiles confundidos con narcotraficantes en La Marquesa, ocurrida en el 2018. Se recopilan diferentes voces y diferentes puntos de vista del narcotráfico: hablan los actores de la justicia, narcotraficantes detenidos y la sociedad afectada. También se muestra un narcotráfico que se mueve mediante grandes organizaciones interconectadas y cuyo único fin es ganar la mejor plaza para generar más riqueza. Los narcotraficantes establecen acuerdos, alianzas, hacen negocios, pero también se contraponen, traicionan y asesinan a quien represente un obstáculo. Los detalles con los que se narran los hechos permiten palpar la violencia con la que actúan, así como lo ilimitada que resulta su obsesión por el dinero y el poder. Este trabajo de investigación ilustra cómo la capital se convierte en el territorio ideal para establecer dominio, corromper a la justicia e imponer sus reglas.

Los autores presentan 9 capítulos en el orden cronológico que sucedieron los hechos. A continuación, los describiremos.

“Las cabezas alrededor del AICM¹ (o *cómo se pierde la normalidad*)”. El libro comienza retratando lo sucedido con la empresa Lufthansa, una de las

¹ Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. Oficialmente recibe el nombre de Aeropuerto Internacional Benito Juárez de la Ciudad de México, en honor a Benito Juárez, expresidente de México.

aerolíneas de mayor prestigio internacional que, pretendiendo desvincularse con escándalos por droga, contrató a Jet Service para realizar el almacenamiento en el 2007. Sin embargo, se descubrió en sus almacenes media tonelada de cocaína que venía desde Colombia, la cual pertenecía al Cártel de Sinaloa —bajo el liderazgo de Joaquín Guzmán, alias “El Chapo”—. Ante este hecho los hermanos Beltrán Leyva, aliados de Guzmán, ordenaron asesinar a los empleados responsables de la mercancía y colgar sus cabezas en el Peñón de los Baños. Éste fue uno de los primeros hechos que capturaron la atención mediática y la pública, ya que puso en evidencia que el aeropuerto internacional de la Ciudad de México era punto clave para el traslado de droga.

En el capítulo “El día que La Barbie paralizó Tepito”, se narra un evento que motivó la alianza entre varios grupos delictivos para operar de manera más efectiva en el centro de la Ciudad de México. Édgar Valdez Villarreal, “La Barbie”, convocó a los principales distribuidores de droga de la zona para una reunión en Tepito. Su propósito era unificar a los grupos de narcomenudistas del barrio y denominar al nuevo cártel como La Unión. “La Barbie” ofreció cocaína y anfetaminas con un precio bajo a las bandas delictivas, además de que se implementó la extorsión bajo el sistema “cobro de piso”, tal como se detallará más adelante. Esta junta marcó la llegada de una nueva forma de operar, más violenta e invasiva.

“El pacto del Ajusco”. Tras su aprehensión, “La Barbie” solicitó a los miembros de su grupo criminal apoderarse del control de los territorios del Distrito Federal y el Estado de México. La mayoría de estos territorios se encontraba bajo el mando de los Beltrán Leyva. “La Barbie” se hizo enemigo de Héctor Beltrán Leyva tras la muerte de Arturo Beltrán Leyva, su jefe. El mensaje estaba a cargo de Óscar Oswaldo García Montoya, “El Compayito”, quien era un policía de los Mochis, reclutado por Arturo Beltrán Leyva. Esa noche, entre sus encomiendas, también estaba matar a la familia Sánchez Pérez para castigarlos por no querer seguir órdenes y así demostrar las nuevas reglas del juego.

“Estado de México: el cinturón violento que rodeó a la ciudad”. El 12 de septiembre de 2008, se encontraron a 24 albañiles en la Marquesa, en el Estado de México. Fueron asesinados por haber sido confundidos con narcotraficantes. La prensa catalogó este hecho como uno de los sucesos más sangrientos de la historia del centro del país. En el 2007, en el Estado de México, se empezó a detectar la presencia de La Familia Michoacana, Cártel de Sinaloa, Los Caballeros Templarios y el Cártel Jalisco Nueva Generación. Estos grupos buscaron expandirse hacia la Ciudad de México. En el 2014, 10 delegaciones tenían a narcomenudistas operando.

“Heaven: un día el narco se llevó a 13”. Nos remontamos al 2010, Los Pellejos sostenían un acuerdo con los hermanos Francisco Javier, alias “Pancho Cayagua”, y Armando Hernández Gómez (capos de Tepito propuestos por “La Barbie” y que lideraban La Unión). Sin embargo, la detención de su líder y la fractura de los Beltrán Leyva desató la guerra por el territorio. La Unión comienza a invadir los bares y antros que pertenecían a Los Pellejos. Como respuesta se dan a la tarea de expulsar a la Unión del corredor Insurgentes, Zona Rosa y Condesa. La zona era disputada porque la ganancia oscilaba entre 400 y 600 mil por fin de semana. Uno de los sucesos que terminó por romper la relación fue lo acontecido en el Bar Heaven, donde 13 chicos fueron secuestrados por Los Pellejos: se les engañó con que se trataba de un operativo de la policía. Sus cuerpos fueron hallados en los terrenos de un rancho. Este hecho establece a La Unión Tepito y La Unión Insurgentes (antes Los Pellejos).

“Cobro de piso”. Las mafias locales de Tepito comenzaron a exigir cobro de piso a los empresarios de negocios localizados en zonas concurridas, como el corredor Roma-Condesa, Zona Rosa y Eje Central. Este modelo, copiado de las mafias italianas, llegó para convertirse en la nueva modalidad de generar ganancia. No requería un gran esfuerzo y era una forma de sustentar a los grupos. Se implementó primero en el norte del país y, en el 2015, llegó al centro, significando una pérdida para la iniciativa privada, pues se exigió el 20% de las ganancias de cada negocio. Comenzaron con visitas a los negocios en horario laboral, con los clientes presentes, para intimidar a los empresarios. El acuerdo era una cuota a cambio de su protección, la de sus clientes y el derecho a conservar su negocio. Debido a que la cuota era recurrente, muchos empresarios tuvieron que cerrar sus negocios y, quien intentó levantar la voz, fue asesinado. Con la presión de los medios se logró visibilizar esta situación y se implementó una operación para blindar Tepito, lo que terminó afectando a las mafias. La tranquilidad en la zona regresó, sin embargo, los cárteles buscaron extorsionar a los comerciantes en los mercados. Éstos, ante la desatención de las autoridades, contrataron a sicarios locales y surge la Fuerza Anti-Unión.

“El Cártel Tláhuac”. Durante un operativo en la delegación Tláhuac, un grupo de Inteligencia de la Armada de México logra acceder a la casa de Felipe de Jesús Pérez Luna, “El Ojos”, quien es asesinado en la confrontación. Este personaje se dedicaba a la extorsión y secuestro en Tláhuac, Milpa Alta, Xochimilco e Iztapalapa, además de al narcomenudeo en Iztapalapa, Xochimilco, Coyoacán, Milpa de Alta y Tlalpan. Era aliado de los Beltrán Leyva. Les pagaba a elementos de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal y a funcionarios del área de investigación por su apoyo. Debido a la ubicación de Tláhuac, se creía que

tenía presencia en Morelos y el Estado de México. Su crecimiento preocupaba a las autoridades, pues podría llegar hasta el centro de la ciudad y tener enfrentamientos con los de Tepito. Su hijo, “El Felipillo”, Luis Felipe Pérez Flores, se queda al mando del cártel de Tláhuac e incrementa la violencia en Oriente.

“Ciudad Universitaria”. Miembros del Cartel de Tláhuac se percataron de que podían sacar ventaja de la autonomía de Ciudad Universitaria (CU), campus principal de la Universidad Nacional Autónoma de México, ya que era difícil que ingresara la policía y la falta de medidas de seguridad en el acceso facilitaba que se infiltraran como estudiantes. Este cártel estaba liderado por “El Micky”, hijo de “El Ojos”. Catedráticos y estudiantes manifiestan su inconformidad ante la presencia del narcomenudeo. Periódicos como el *Proceso*, *El Universal* y *Reforma* dieron seguimiento a los casos. “El Micky” es capturado y el Cártel de Jalisco Nueva Generación se hace presente en CU de acuerdo con los últimos reportes.

“Lo que sigue...” En esta sección se resumen las ideas más importantes del libro. Se destaca que la situación actual del narcotráfico en la Ciudad de México tuvo 3 momentos que lo incentivaron: la captura de Édgar Valdez Villarreal, “La Barbie”, en 2010; la creación de la Unión; y los asesinatos de “El Ojos” y “Pancho Cayagua” en el 2017. Además, se considera que, a partir de la desarticulación del cártel de Los Beltrán Leyva, surgieron más grupos delictivos que peleaban los territorios.

En el caso de “Pancho Cayagua”, éste hizo una alianza con Roberto Moyado “Betito”, dedicado al narcomenudeo. “Betito” asume el liderazgo cuando su compañero es asesinado en el estacionamiento de un supermercado. Ante las afectaciones que tenía La Unión Tepito, “Betito” se apoderó de sus cómplices en corporaciones policiacas y narcotiemendas. En el 2018 lo detienen y el liderazgo del narcomenudeo entra en disputa. Cuatro narcotraficantes fuertes compiten por ocupar el puesto.

1. “El Duke”, aliado de Cártel Jalisco Nueva Generación y de Rafael Caro Quintero fundador del Cártel de Guadalajara.
2. “El Gordo”, líder de Los Rodolfos, quien además tuvo una alianza con “El Ojos”.
3. “El Felipillo”, cabeza del Cartel de Tláhuac, teniendo en alerta a las autoridades.
4. “El Pistache”, un narcojunior que trabajaba para El Betito.

Hoy en día, a pesar de que se han desmantelado diferentes grupos de narcotraficantes por parte de las autoridades, el negocio sigue funcionando. Llegan figuras dispuestas a reemplazar el lugar y pelear por el control territorial, ya que vender en las zonas más recurrentes por el turismo (como corredor Insurgentes, Zona Rosa y Condesa) y la gente local significa obtener grandes ganancias. Es

Rejón Hernández, Cindy Nereida. Sandra Romandía, David Fuentes y Antonio Nieto. *Narco CDMX, el monstruo que nadie quiere ver*. Ciudad de México: Grijalbo, 2019. 175 páginas.
Vol. XI, No. 11 julio-diciembre 2020

importante destacar que este libro logra figurar cómo funciona el narcotráfico en la ciudad de México desde lo más profundo de sus barrios, así también cómo las autoridades de justicia facilitan el flujo de drogas y las venganzas. De esta manera es una puerta para adentrarse a conocer el pasado del narcotráfico, la manera en que ha evolucionado y su repercusión en el presente, pues este fenómeno sigue vivo, se regenera y se niega a morir.